

Ilustración sin dominio y pensamiento altruista. La desmitologización de la ilustración en Adorno y Horkheimer

Enlightenment without domination and altruistic thinking. The demythologization of enlightenment in Adorno and Horkheimer

Antonio Gutiérrez Pozo*
Universidad de Sevilla
agpozo@us.es

DOI: 10.5281/zenodo.5838868

Recibido: 03/11/2020 Aceptado: 10/10/2021

Resumen: Este artículo muestra cómo el proyecto de Adorno y Horkheimer de ilustrar la ilustración tiene como meta superar la dialéctica de la ilustración y lograr una ilustración sin dominio. La racionalización y desencantamiento que definen a la ilustración han convertido todo en objeto manipulable por el ser humano. En el mundo administrado ha llegado incluso a reducir al propio ser humano a objeto mediante su identificación y desindividualización. Esto es la muerte del ser humano. La ilustración ha terminado en dominio, en un sistema totalitario. Auschwitz ha representado la culminación de esta comprensión del pensar como identificar. Salvar la ilustración es evitar esta dialéctica de la ilustración, desmitologizar la ilustración racionalizadora. Esto permite un pensar abierto y altruista, no identificador, ajeno al dominio y respetuoso con el ser humano individual.

Abstract: This article shows how Adorno and Horkheimer's project of *enlighten the enlightenment* has as goal to overcome the dialectic of enlightenment and achieve an enlightenment without domination. The rationalization and disenchantment that define enlightenment have turned everything into an object that can be manipulated by human beings. In the administered world it has even come to reduce the human being itself to an object by means of his identification and deindividualization. This is the death of the human being. Enlightenment has ended up in domination, in a totalitarian system. Auschwitz has represented the culmination of this understanding of thinking as identification. To save enlightenment is to avoid this dialectic of enlightenment, to demythologize the rationalizing enlightenment. This allows an open and altruistic thinking, which is non-identifying, alien to the domain and respectful of the individual human being.

Palabras clave: ilustración, Adorno, Horkheimer, dominio, pensamiento abierto y altruista.

Keywords: enlightenment, Adorno, Horkheimer, domination, open and altruistic thinking.

* Español. Catedrático de Universidad. Académico Facultad de Filosofía Universidad de Sevilla
<https://orcid.org/0000-0003-4143-1854>

1. Introducción: ilustrar la ilustración

Este trabajo está dividido en dos grandes secciones temáticas. En la primera, trataremos la *dialéctica de la ilustración* expuesta por Adorno y Horkheimer en su obra escrita en colaboración *Dialektik der Aufklärung* (1944-1947), fuente principal de este artículo. Aunque Adorno y Horkheimer se repartieron los distintos capítulos que componen este libro, revisando y en su caso corrigiendo cada uno los capítulos escritos por el otro, lo decisivo es que el conjunto final del libro es asumido absolutamente por los dos, lo que demuestra que la obra en su totalidad es producto de la integración de sus respectivos pensamientos. Así, en el prólogo a la edición de 1969 escrito por ambos, dicen que “nadie desde fuera podrá fácilmente imaginar (*vorstellen*) en qué medida (*Maß*) los dos somos responsables (*verantwortlich*) de cada frase (*Satz*)” (Adorno y Horkheimer, 1969 p. 9). Además, comprobaremos cómo en virtud de aquella dialéctica la ilustración terminó en lo contrario de lo que supuestamente representaba. En lugar de concluir en un estado de libertad, racionalidad, humanidad y pacificación, desembocó en violencia, crueldad y dominio. Tras la aparente pureza de sus ideales se escondía verdaderamente el horror y la injusticia, la depredación y la coacción, la atrocidad y la brutalidad. En la segunda, expondremos lo que Adorno y Horkheimer denominan “salvación (*Rettung*) de la ilustración” (Adorno y Horkheimer, 1946). A pesar de su horrible realización histórica efectiva y en vez de ir contra la ilustración, Adorno y Horkheimer creen posible darle otra vuelta dialéctica a la *dialéctica de la ilustración* con la intención de salvar el proyecto ilustrado humanista y racional descargado ya de toda violencia. A juicio de ambos hay una condición ineludible para lograrlo: “La ilustración tiene que meditar (*besinnen*) sobre sí misma” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 15). Lo que Adorno y Horkheimer reclaman es, según Wellmer, “una ilustración de la ilustración (*Aufklärung der Aufklärung*)” (Wellmer, 1985 p. 76). Solo esta autorreflexión le permitirá a la ilustración ser consciente de su tendencia hacia la dominación para poder evitarla. Esto es lo que hará posible la desmitologización del mito de la ilustración como racionalización, desencantamiento y humanización. Es un mito porque realmente ni racionalizó ni desencantó en clave humanista, sino que más bien deshumanizó pues redujo todo a objeto disponible de cálculo y dominio. Por tanto, sin esa conciencia de sí, la ilustración irremisiblemente se convertirá en dominio. Esta conciencia de sí misma, este estado de autovigilia permanente, de autocrítica es lo único que podrá impedir el circuito ilustración/dominio y que, en consecuencia,

la ilustración desate su poder negativo. Aunque esta segunda parte del trabajo está centrada más bien en el pensamiento y la obra de Adorno, continuando por supuesto la tesis de la ‘dialéctica de la ilustración’ común a Adorno y Horkheimer, he considerado más apropiado mantener en el título del artículo los nombres de los dos pensadores. La razón es clara: la verdadera base fundamental del artículo y de su idea capital, que aboga por una desmitologización de la racionalización ilustrada y una ilustración sin dominio, se encuentra ya expresada en la obra común *Dialektik der Aufklärung*. La tesis final que pretendemos defender es que esta ilustración libre de dominio sólo puede sostenerse sobre la afirmación de un pensar abierto, altruista y no identificador.

2. La dialéctica de la ilustración: de la idea al dominio

2.1. La ilustración como desencantamiento o *reductio ad hominen*

Adorno y Horkheimer asumen la idea de la ilustración como progreso racionalizador cuyo fin es la salvación de la diferencia individual, la felicidad y la justicia, la humanización y pacificación de la sociedad. Kant compendia estas aspiraciones ilustradas en una sola: el ideal de liberación de la humanidad. Recordemos que Kant afirmaba que “ilustración es la salida del ser humano de su culpable minoría de edad (*verschuldeten Unmündigkeit*). Minoría de edad es la incapacidad (*Unvermögen*) para servirse (*zu bedienen*) de su propio entendimiento (*Verstand*) sin la guía (*Leitung*) de otro” (Kant, 1784 p. 53). Hemos traducido *Unmündigkeit* por ‘minoría de edad’, pero también significa inmadurez, no emancipado. Lo contrario, *Mündigkeit*, mayoría de edad, es lo que representa la ilustración, es decir, la libertad del ser humano, la capacidad individual para conducirse a sí mismo racionalmente sin ayuda de otro. La ilustración por tanto se resume en la síntesis entre libertad y racionalidad: la razón sería el instrumento liberador. Antes de la ilustración la humanidad no era libre ni racional. Adorno y Horkheimer adoptan esta misma tesis y se la apropia de un modo personal. Por una parte, el ser humano sólo es libre y dueño de sí mismo cuando se libera del miedo que le producen supuestos poderes misteriosos que, ajenos a su voluntad y razón, son los que realmente gobernarían su vida; y por otra, esa emancipación ilustrada del miedo no se reduce a ser un fenómeno histórico moderno sino que actúa ya en el mundo griego, explícitamente en *La Odisea* homérica, y ello se debe

a que el *pathos* de la ilustración es una fuerza constitutiva de la historia humana en permanente lucha con su contraria, el impulso de oscuridad que desemboca en el miedo. De ahí que Adorno y Horkheimer comiencen su *Dialektik der Aufklärung* subrayando que “siempre la ilustración, entendida en sentido amplio como pensamiento en progreso (*fortschreitenden Denkens*), ha perseguido la meta (*Ziel*) de liberar (*nehmen*) a los seres humanos del miedo (*Furcht*) y de constituirlos (*einzusetzen*) en señores (*Herren*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 19). El miedo es el enemigo de la libertad y la ilustración. Este miedo antiilustrado es el miedo ante la arbitrariedad e inseguridad que produce un mundo *encantado*, sometido a fuerzas sobrenaturales (*animas*) que el ser humano antropomorfiza y que nos exceden y no podemos conocer ni dominar racionalmente. Son los poderes de la imaginación y el mito. En este universo irracional animista sólo podemos intervenir y ejercer algún control mediante la magia, es decir, igualándonos o haciéndonos como él, nunca mediante la razón o el trabajo. La magia y el mito también pretenden en el fondo dominar la realidad misteriosa e irracional mediante la identificación con ella. Ahora bien, dada la impredecibilidad de las irracionales fuerzas por controlar y la inseguridad que se sigue de ello, la magia no puede librarnos del miedo. Por tanto, la magia acompaña al miedo, mientras que la libertad es compañera de la racionalidad y el trabajo. En un orbe así, mágico/mítico, reina el miedo y no cabe la libertad como autogobierno racional. El ser humano no puede ser dueño de sí mismo, no puede ser libre, puesto que su existencia está en manos de fuerzas que lo superan. Así entendidos, el miedo y la libertad son contrarios incompatibles.

Frente a este universo mágico/mítico *encantado* que infunde miedo, Adorno y Horkheimer aseguran que “el programa (*Programm*) de la ilustración era el desencantamiento (*Entzauberung*) del mundo. Ella quiso disolver (*aufösen*) los mitos (*Mythen*) y derrocar (*stürzen*) la imaginación (*Einbildung*) mediante el saber (*Wissen*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 19). La ilustración en principio es, en palabras de Adorno, desmitologización o *reductio ad hominem* (Adorno, 1966 p. 187), o sea, la reducción de todo lo que parecía sobrenatural a cosa humana, mundana. Adorno recupera el término *desencantamiento* (*Entzauberung*) introducido por Weber hacia 1917, término que identifica con “proceso de racionalización (*Rationalisierung*)” (Adorno, 1969a p. 86). Con él, Weber se refería a que el hecho fundamental del mundo moderno, la racionalización, en el fondo supone que, lejos de que fuerzas oscuras imprevisibles gobiernen nuestra existencia, realmente todo es sometible a la claridad del cálculo: “La creciente

intelectualización (*Intellektualisierung*) y racionalización (*Rationalisierung*) no significa un creciente conocimiento (*Kenntnis*) general de las condiciones de vida (*Lebensbedingungen*) bajo las que se está. Significa más bien otra cosa: el saber (*Wissen*) o el creer (*glauben*) que, sólo porque lo queramos, por principio (*prinzipiell*) no hay poderes misteriosos no calculables (*geheimnisvollen unberechenbaren Mächte*) que intervengan (*hineinspielen*) en lo que podemos experimentar (*erfahren*) en cualquier momento, sino que todas las cosas pueden ser dominadas con el cálculo (*Berechnen beherrschen*). Pero esto significa el desencantamiento del mundo (*Entzauberung der Welt*)” (Weber, 1917-19 p. 87). El mito representa otro mundo respecto del mundo real, un mundo irreal donde es posible lo que es imposible en este mundo real reglado por leyes científicas. La racionalización ilustrada concede todo el espacio de realidad a este universo científico y abandona el mito a la imaginación. Este programa de desencantamiento o racionalización implica que la ilustración se revuelve contra el animismo, el misterio, la magia y el mito: “El desencantamiento del mundo es la erradicación (*Ausrottung*) del animismo (*Animismus*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 21). De ahí que el desencantamiento equivalga según Adorno a un “proceso de desmitologización (*Prozeß der Entmythologisierung*)”, lo que supone una “secularización sin reservas (*vorbehaltlose Säkularisierung*)” (Adorno, 1966 pp. 104s), de manera que frente a la magia y el mito, contra la oscuridad de un mundo encantado dirigido por fuerzas misteriosas sobrenaturales, la ilustración afirma el saber racional y el trabajo como fuerzas que pueden devolver el dominio del mundo a nuestros poderes naturales. La ilustración prohíbe la magia pues ya no se debe intervenir en la naturaleza identificándose con ella, sino más bien manipulándola mediante el trabajo racionalizado: “No se debe influir (*beeinflusst*) más sobre la naturaleza (*Natur*) mediante la asimilación (*Angleichung*) sino que será dominada (*beherrscht werden*) mediante el trabajo (*Arbeit*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 35). El desencantamiento ilustrado enseña que el mundo ya no es un abismo oscuro regido por fuerzas sólo influenciadas mediante la magia, sino un espacio inteligible para la razón y moldeado por el trabajo. Tanto una como otro, verdaderos nuevos instrumentos de dominio, al controlar entonces la realidad y darnos seguridad, nos quitan el miedo porque nos dan la libertad de ser señores de nosotros mismos y del mundo, pues todo se ha reducido a nosotros, al ser humano. Sea mediante la magia, sea mediante nuestra racionalidad y trabajo, “dominar (*beherrschen*) ilimitadamente (*grenzenlos*) la naturaleza, transformar (*verwandeln*) el cosmos (*Kosmos*) en un infinito coto de caza (*unendliches Jagdgebiet*), fue la ilusión (*Wunschtraum*) milenaria. A ella se ajustó (*abgestimmt*) la

idea (*Idee*) del ser humano en la sociedad viril (*Männergesellschaft*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 285). Mito, ilustración, magia, todos en el fondo son formas de dominio que obedecen a la voluntad de poder, y contra ella se dirige la crítica de Adorno y Horkheimer a la racionalización desencantadora de la ilustración.

2.2. La ilustración como dominio

Ahora bien, la ilustración, cuya meta positiva era la liberación del individuo, lleva consigo otra cara, negativa, que supone la cosificación de la naturaleza y del ser humano mediante su reducción a objeto de cálculo. La conciencia alerta ya en Leopardi, Schopenhauer, Kierkegaard o Baudelaire, entre otros, presintió el malestar ante estas sombrías consecuencias del desencantamiento y la racionalización ilustrados que ni su aparente brillo lograron ocultar. Estos lúgubres presentimientos acabaron tristemente confirmándose según Adorno y Horkheimer: “La tierra completamente ilustrada (*vollends aufgeklärte Erde*) brilla bajo el signo (*strahlt im Zeichen*) de la desgracia triunfal (*triumphalen Unheils*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 19). En lugar de felicidad, libertad y humanización para el individuo, lo que trajo la racionalización ilustrada fue la conversión del mundo en “el sistema (*System*) del horror (*Grauens*)” (Adorno, 1944-51 p. 126). El efecto de esta objetivación realizada a través de la razón del cálculo es la destrucción: “La ilustración es tan destructiva (*destruktiv*) como le reprochan (*nachsagen*) sus enemigos románticos (*romantischen Feinde*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 59). Pero es evidente que el carácter destructivo de la ilustración se manifiesta especialmente contra ella misma. La “autodestrucción (*Selbsterstörung*) de la ilustración” (1944-47 p. 13) que exponen Adorno y Horkheimer consiste en que el programa ilustrado estaba presidido por el ideal de liberación y, al final, su realidad ha sido racionalización, objetivación y dominio. La ilustración se ha negado a sí misma, su realidad efectiva ha ido contra su proyecto ideal. Esto es precisamente lo que Adorno y Horkheimer llaman ‘dialéctica de la ilustración’ (*Dialektik der Aufklärung*) (Farina, 2015 pp. 58ss), que no es sino “la transformación de la idea en dominio (*Verwandlung der Idee in Herrschaft*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 pp. 239, 242). Paradójicamente, puesto que el propósito ilustrado era la liberación, Adorno y Horkheimer se refieren a “la alianza (*Bündnis*) de ilustración y dominio” (1944-47 p. 200). El programa ilustrado humanista de liberación y realización del ser humano en principio está condenado al fracaso debido a que contiene en sí mismo

dialécticamente su propia negación. Esta constitutiva dialéctica implica que los elevados ideales ilustrados de libertad, justicia, humanidad, etc., acaban metamorfoseándose en lo contrario, en formas de dominación. De ahí que Adorno y Horkheimer insistan en “el entrelazamiento dialéctico (*dialektische Verschlingung*) de ilustración y dominio, la doble relación (*Doppelverhältnis*) del progreso (*Fortschritt*) con la crueldad (*Grausamkeit*) y la liberación (*Befreiung*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 193). El avance supuestamente liberador que representa la ilustración inexorablemente incrementa la brutalidad del dominio.

Aunque se ilustrase el espíritu, la ilustración acontecida supuso dominio y violencia y crueldad contra el individuo y no su liberación, de manera que “la emancipación real (*reale Emanzipation*) de los seres humanos no ocurrió (*erfolgte*) al tiempo con la ilustración del espíritu (*Aufklärung des Geistes*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 223). La racionalidad crítica ilustrada, lejos de ser una fuerza liberadora, como era su cometido, se ha convertido en un instrumento de dominio, en un dispositivo de poder, condenando a la humanidad que supuestamente iba a emancipar a la esclavitud del cálculo, la cosificación y la manipulación. La razón, que parecía el método de la libertad, finalmente escriben Adorno y Horkheimer, “interpreta (*spielt*) el papel de instrumento de adaptación (*Rolle des Anpassungsinstruments*)” para servir al cálculo y al dominio (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 254). Por tanto, escribe Wellmer, “la dialéctica de la ilustración es la dialéctica de la historia de la razón” (Wellmer, 2012 p. 41). La racionalidad ilustrada, convertida en violenta herramienta de dominio y manipulación de la naturaleza, se ha vuelto contra el propio sujeto humano que supuestamente disponía de ella. Este es, según Safranski, “el pensamiento fundamental (*Grundgedanke*)” de la dialéctica de la ilustración: “la violencia (*Gewalt*) que el ser humano moderno causa (*zufügt*) a la naturaleza se vuelve (*kehrt sich*) contra la naturaleza interior (*innere Natur*) del ser humano” (Safranski, 1994 p. 457). Siguiendo al propio Adorno, que a propósito de esta voluntad de dominio secularizadora y tecnificadora de la modernidad asegura que “el planteamiento (*Ansatz*) de Heidegger es verdadero” (Adorno, 1966 p. 105), Safranski conecta aquel pensamiento cardinal con el análisis heideggeriano de la metafísica moderna del sujeto, para el cual “el mundo se ha convertido en objeto de manipulación (*Machenschaften*), proceso (*Vorgang*) que repercute (*zurückschlägt*) en el sujeto de modo que éste sólo se piensa como una cosa entre las cosas (*Ding unter Dingen*)”

(Safranski, 1994 p. 457)¹. La propia ilustración en suma ha sido -dialécticamente- la que, valiéndose de una lógica totalitaria de dominio, ha provocado que la desgracia triunfe y que el horror, la injusticia y la desesperación hayan tomado posesión de la existencia histórica de la humanidad.

De las dos dimensiones que conformaban la modernidad ilustrada, la dimensión del cálculo objetivador y el dominio se ha impuesto no casualmente a la de la liberación y humanización debido a que en su origen la ilustración ya era dominio. La ‘dialéctica de la ilustración’, o sea, el nexo paradójico -dialéctico- entre ilustración y dominio, no ha sido accidental sino que estaba ya asegurada por el hecho de que, según Horkheimer, la razón, pieza esencial del desencantamiento ilustrado, ya era de entrada voluntad de poder, afán de dominio: “La enfermedad (*disease*) de la razón es que ya nació de la urgencia (*urge*) del ser humano de dominar la naturaleza” (Horkheimer, 1947 p. 119). Que la razón es realmente dominio y no emancipación ha sido la condición de posibilidad de la dialéctica de la ilustración. En efecto, Wellmer ha asegurado que “desde sus inicios, la razón está infectada (*infected*) de dominación (*domination*) y voluntad de autoconservación (*will to self-preservation*)”, y esto se debe a que “se ha cosificado (*reifying*), tiende hacia el control y manipulación de los procesos naturales y sociales” (Wellmer, 2012 pp. 41s). Alejándose de su función esencialmente liberadora, la razón se convierte en mera función de autoconservación del sistema social, del *status quo*, y nada puede servir mejor a esta función que una razón reducida a instrumento de objetivación mediante el cálculo. Entonces todas las cosas devienen “cosas manipulables (*manipulable things*)” (Wellmer, 2012 p. 45). Ahora bien, insistimos, si la razón liberadora deviene razón objetivadora, instrumento de poder al servicio del dominio violento y cruel, es porque en el fondo ya lo era. La ‘dialéctica de la ilustración’ entonces no sólo ha sucedido, es que tenía que suceder. Esta inevitabilidad enseña que desde el comienzo el proyecto de ilustración estaba ya destinado a consumarse como su contrario, como dominio. Si la ilustración era liberación y acaba siendo dominio es porque ya lo era en su nacimiento. Y esto es verdaderamente lo peor de la ilustración, su inautenticidad y no su naturaleza analítico/reductiva que disuelve racionalmente toda realidad: “La falsedad (*Unwahrheit*) de la ilustración no está en lo que sus enemigos románticos desde siempre le han reprochado (*vorgeworfen*), el método analítico (*analytische*

¹ También Mörchen ha puesto de manifiesto el espíritu común que une a las críticas heideggeriana y adorniana al sujeto violento que subyace a la actitud moderna de dominio (Mörchen, 1980 pp. 171-176).

Methode), la reducción a elementos (*Rückgang auf Elemente*), la descomposición mediante la reflexión (*Zersetzung durch Reflexion*), sino en que para ella el proceso (*Prozeß*) está decidido (*entschieden*) desde el principio (*vornherein*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 41). El ideal de liberación era ya falso, porque desde su origen estaba determinado a concluir en control y sometimiento del individuo, en crueldad. Esto es lo que quieren decir Adorno y Horkheimer cuando sostienen que “la ilustración retorna a la mitología (*Mythologie*) de la que nunca supo escapar (*entrinnen*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 44). Aunque pretendió representar su contrario liberador, la ilustración nunca logró salvarse del mito sino que, en cierto modo, siguió siendo mito pues continuó reproduciendo su esquema de dominio y miedo, miedo ahora al control racional y a la manipulación organizada por el cálculo, ambos enemigos de la libertad. Pero entonces el mito anticipó también la ilustración. Parecían incompatibles, pero al final resultan ser esencialmente lo mismo, formas de dominio: “El mito (*Mythos*) es ya ilustración y la ilustración vuelve (*zurückschlägt*) a la mitología” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 16). La dialéctica de la ilustración nos ha revelado que la ilustración, bajo su aparente humanismo racionalista y liberador, ocultaba dominio, control, crueldad y violencia; nos ha enseñado que la verdad de la ilustración era su no-verdad, su contrario. Al final, la ilustración no nos ha salvado del miedo de que proyectaba liberarnos. Lo que ha hecho ha sido reemplazar el miedo a un mundo irracional, gobernado por lo sobrenatural, por el miedo a un mundo racionalizado y calculado, un mundo que cruelmente somete la libertad individual al sistema totalmente organizado.

2.3. *Reductio hominis*: el mundo como sistema

¿En qué consiste exactamente el dominio en el que concluye la ilustración?. Adorno y Horkheimer afirman que “el dominio no se paga (*bezahlt*) simplemente con el extrañamiento (*Entfremdung*) de los seres humanos respecto de los objetos dominados (*beherrschten Objekten*): con la cosificación (*Versachlichung*) del espíritu fueron hechizadas (*verhext*) las relaciones de los propios seres humanos, incluso la de cada individuo consigo mismo” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 45). El dominio se consume en una determinada manera de comprender al individuo y las relaciones interpersonales que facilita la implantación de aquél. Dicho directamente consiste en la desindividualización del individuo, esto es, en su homogeneización y anulación mediante la entronización del principio de identidad. Sólo se domina al ser humano, que siempre es un individuo singular,

cuando se le desindividualiza, cuando se le convierte en cosa calculable y manipulable, que es lo que hace la sociedad racionalizada: “El individuo (*Einzelne*) queda determinado (*bestimmt*) sólo como cosa (*Sache*), como elemento estadístico (*statistisches Element*), como éxito o fracaso (*success or failure*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 45). Ahora bien, un mundo como el nuestro, donde el individuo pierde su indisoluble individualidad para reducirse a objeto estadístico manipulado, es lo que Adorno llama ‘sistema’ o ‘mundo administrado’, un lugar no apto para el individuo libre: “El mundo aparece para la mayoría de la gente hoy más que nunca como un ‘sistema’ (*system*), cubierto por una red de organización que todo lo comprende (*all-comprising net of organization*), sin lagunas en las que el individuo podría ‘escondarse’ (*hide*) frente a las exigencias y pruebas siempre presentes de una sociedad regida por un sistema de negocios jerárquico (*hierarchical business setup*) y acercándose bastante a lo que llamamos *verwaltete Welt*, un mundo atrapado por la administración (*world caught by administration*)” (Adorno, 1952-56 p. 109). El interés del sistema social establecido, que no es otro que sobrevivir y conservarse, choca con los intereses individuales y por eso pretende someterlos y reprimirlos para que, desindividualizados, se integren en el sistema. El individuo, en tanto que inefable e irreducible se escapa al poder de la razón, y por ello se presenta como el enemigo del sistema, que entonces tiende a homogeneizarlo para dominarlo y suprimirlo en definitiva. Para lograr esto último, escribe Wellmer, lo que hace “el poder de la razón es producir unidad (*unity*) y coherencia (*consistency*)”, o sea, unificar mediante el establecimiento de un “orden sistemático (*systematic order*) en el conocimiento y en la acción” (Wellmer, 2012 p. 41). ‘Sistema’ por tanto equivale a la imposición de unidad y regularidad como dominio contra la libertad y el individuo. El ‘sistema del horror’ en que la racionalización ilustrada convirtió el mundo no es sino este sistema de dominio represor de la individualidad y la libertad. El horror producido por el dominio consiste en la abolición del individuo. Paradójicamente, la ilustración acaba con aquello que pretendía salvar, el individuo y su libertad, la diferencia. Si la meta del proyecto desmitologizador y desencantador ilustrado era negar aquellos poderes sobrenaturales para mostrar que sólo había fuerzas naturales y que todo se podía reducir al ser humano erigido como nuevo mito, la realidad acontecida de la ilustración ha ido mucho más lejos y ha desembocado en la reducción misma del ser humano: “La ilustración ya no es desmitologización (*Entmythologisierung*) sólo como *reductio ad hominem*, sino también al revés como *reductio hominis*” (Adorno, 1966 p. 187). La potencia del programa secularizador de la ilustración ha sido tal que no sólo ha exterminado lo sobrenatural reduciéndolo todo al ser humano, sino

que ha acabado disolviendo al propio ser humano. La desmitologización ha sido tan radical que ha alcanzado hasta la humanidad, el nuevo mito moderno que desmitologizaba los mitos antiguos. La racionalización exacerbada y sin límites de la ilustración ha llegado incluso a dictar la sentencia de muerte del individuo. Por eso Adorno y Horkheimer pueden escribir que “la ilustración es totalitaria (*totalitär*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 pp. 22, 41), un sistema totalitario que absorbe toda individualidad.

2.4. Muerte por identificación. Pensar, identificar, dominar

Ahora bien, esta eliminación y muerte ilustrada del individuo se produce mediante la identificación. El dominio se efectúa mediante la identificación de los individuos en el todo social, esto es, mediante la cancelación de su diferencia particular. Adorno y Horkheimer entienden que este sistema social como una totalidad equivale a la realización de la idea hegeliana del todo, que consiste, como consecuencia lógica de su filosofía de la identidad, en la mediación absoluta de la alteridad por el espíritu. Este todo que constituye el espíritu al reconocerse a sí mismo en toda otredad es la verdad según Hegel: “Lo verdadero (*Wahre*) es el todo (*Ganze*)” (Hegel, 1807 p. 24). Dado el nexo entre sistema y totalidad, para Adorno y Horkheimer, “la ilustración es la filosofía que iguala (*gleichsetzt*) verdad (*Wahrheit*) con sistema científico (*wissenschaftlichem System*)” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 104). El todo es lo que no se deja nada atrás, lo que disuelve toda individualidad, descualificándola y homogeneizándola con el resto en una sola pieza. No hay todo sin identificación de todos sus componentes, ni identidad que no aspire al todo, según Adorno: “Implícitamente (*Virtuell*) la identidad (*Identität*) apunta (*ist aus*) hacia la totalidad (*Totalität*)” (Adorno, 1962 p. 506). Para Adorno por tanto, la filosofía hegeliana, fundada en la “herida (*Wundmal*) del pensamiento de la identidad (*Identitätsdenken*)” (Adorno, 1956-63 p. 374), representa la más alta expresión filosófica de la dominación. Las ideas de sistema, totalidad y dominio son por tanto inseparables. El mundo administrado de Adorno supone la desaparición del individuo en la identidad del todo homogeneizador del sistema social, una sociedad de dominación total. Dominar es identificar, identificar es dominar. Y ambos equivalen a cosificar lo individual, a convertirlo en objeto calculable y sólo entonces manipulable. Se trata de disolver la peculiaridad del individuo mediante la identificación y así, una vez descualificado, desindividualizado, es dominado y liquidado. La identificación es la condición de posibilidad del dominio, manipulación y muerte del individuo

humano. El todo hegeliano basado en la identidad *a-nula* al individuo, cuya individualidad se resiste a la homogeneización. Por eso lo mata, convierte al individuo en una *nulidad*. Ese todo idéntico representa la muerte del ser humano, del individuo. Es una muerte por identificación. Según Adorno y Horkheimer, el todo que se verifica efectivamente en el sistema social administrado culmina la imposición y el dominio sobre el individuo que dialécticamente es la ilustración y que somete tanto la existencia como el pensamiento de los seres humanos: “En tanto disciplina (*in Zucht nahm*) al individuo, la ilustración ha dejado a la totalidad indefinida (*unbegriffenen Ganzen*), como dominio sobre las cosas (*Dinge*), la libertad de repercutir (*zurückzuschlagen*) este dominio sobre el ser y la conciencia de los seres humanos” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 59). Este todo idéntico convierte el dominio del individuo en su muerte. El pensamiento de la identidad lo absorbe todo, se lo identifica, lo homogeneiza, y al hacerlo destruye lo absorbido pues le extirpa su singularidad. Según Adorno, la identidad mata: “A lo largo de la historia, el pensamiento de la identidad ha sido algo mortal (*ein Tödliches*) que todo lo engulla (*Verschlingende*)” (Adorno, 1962 p. 506)

La ilustración ha abdicado de sí misma al renunciar al pensamiento y sustituirlo por el cálculo, la organización y la estadística. En rigor, más que dejar de pensar, lo que la ilustración ha hecho ha sido reducir el pensar a identificar negando la dimensión de apertura a lo otro propia del pensamiento. “Pensar significa identificar (*identifizieren*)”, escribe Adorno (Adorno, 1966 p. 17). Realmente, todo este sistema intelectual y social de dominio, homogeneización, cálculo y manipulación se apoya sobre esta determinada comprensión ilustrada del pensar como identificación cuyo apogeo fue Hegel. Lo primero que hay que subrayar es que, en palabras de Adorno, “sin identificación (*Identifikation*) no se puede pensar” (Adorno, 1966 p. 152), pues todo pensar identifica algo lo pensado. Además, y dado que pensamos mediante conceptos pues “pensar (*Denken*) sin concepto (*Begriff*) no es pensar” (Adorno, 1966 p. 105), se deduce que es natural al concepto cierto grado de identificación. Esto le permite afirmar a Adorno que, aunque Heidegger intenta pensar el ser, su propia comprensión del ser, indócil a toda identidad y caracterización conceptual, lo hace imposible pues no hay otro pensar que mediante el concepto: “El que ese ser (*Sein*), pensar el cual, según Heidegger, sería la verdadera tarea (*wahre Aufgabe*), se cierre (*sperrt*) a cualquier determinación pensante (*Denkbestimmung*), arruina (*aushöhlt*) la llamada (*Appell*) a pensarlo”

(Adorno, 1966 p. 105)². Pero el problema surge cuando el pensar no simplemente *usa* la identidad, algo inevitable y constitutivo del acto pensante, sino cuando *es* identificación y se reduce a identificar. Entonces el pensamiento, en lugar de abrirse a la alteridad del mundo para experimentar la diferencia de sus objetos, consiste en proyectar su propia lógica y sus categorías sobre ellos identificándose los. “El mundo entonces siempre es nuestro mundo”, escribe Bernstein (2001 p. 346), una tautología de nosotros mismos. Lejos de respetar el carácter propio de los objetos para asimilarse a ellos, el pensar se los identifica, es decir, se reconoce a sí mismo en los objetos violentando su naturaleza. A este pensar que “confunde (*verwechselt*) la realidad (*Wirklichkeit*) con su propio concepto (*Begriff*)” lo llama Adorno ‘metafísica’ (Adorno, 1966 p. 80). Este pensar identificador, violento, hace *a priori* al objeto idéntico a él mismo, lo devora (*devouring*), advierte Sherratt (2002 p. 172). En este pensar no prima el objeto sino el concepto, que dicta la verdad del objeto a sus espaldas. De ahí que Bernstein advierta que el pensamiento de la identidad consiste en “la ideología (*ideology*) del simple concepto” (Bernstein, 2001 p. 346). Un pensar que se reduce a identificar es un pensar sistemático y unificador, que impone el orden que se desprende de su propia lógica. Por tanto, aseguran Adorno y Horkheimer, “para la ilustración, pensar es la producción (*Herstellung*) de un orden científico y unitario (*einheitlicher, wissenschaftlicher Ordnung*) y la deducción (*Ableitung*) del conocimiento de los hechos (*Tatsachenerkenntnis*) desde principios (*Prinzipien*)”, de modo que “el conocimiento (*Erkenntnis*) consiste en la subsunción (*Subsumtion*) bajo principios” (Adorno y Horkheimer, 1944-47 p. 100). En suma, el sistema del horror que ha aniquilado al individuo es consecuencia del desaforado poder del pensamiento de la identidad. La violencia y la crueldad producidas por la ilustración como fuerza de dominio no son en el fondo sino esta liquidación del individuo a través de su identificación y homogeneización.

² A pesar de esto, Adorno sostiene que aunque Heidegger considera que “cualquier cosa que pueda ser pensada bajo ‘ser’ se burla (*spottet*) de la identidad del concepto con aquello que significa (*Gemeinten*); Heidegger sin embargo trata ‘ser’ como identidad, como puro ser, desprovisto (*bar*) de su alteridad (*Andersheit*)” (Adorno, 1966 pp. 110s). En efecto, Heidegger quiere pensar el ser, desvelar lo que es, su esencia, de manera que entonces también su filosofía “tiene como presupuesto el pensamiento de la identidad (*identitarian thinking*)” (Macdonald, 2008 pp. 8, 11).

2.5. Auschwitz y la deshumanización de la muerte

Tras lo expuesto hasta ahora sobre el vínculo esencial que existe entre ilustración, dominio, totalidad idéntica y muerte del ser humano, no nos puede resultar extraña la tesis de que Auschwitz para Adorno representa la máxima expresión de dicho infausto nexos. Es claro que este dominio por identificación y desindividualización con resultado de muerte alcanza su más alta y horrible manifestación en el genocidio, encarnado trágicamente por Auschwitz. Y es que, escribe Adorno, “el genocidio (*Völkermord*) es la integración absoluta (*absolute Integration*) que se fragua (*sich vorbereitet*) allí donde los seres humanos son igualados (*gleichgemacht*), pulidos (*geschliffen*), como se decía en el ejército, hasta que literalmente se los extermina (*austilgt*), como desviaciones (*Abweichungen*) del concepto de su completa nulidad (*vollkommenen Nichtigkeit*)” (Adorno, 1966 p. 355). Uniformados, homogeneizados unos con otros, desindividualizados en todo de absoluta identidad, los individuos como tales son erradicados. Identificarlos es matarlos. Adorno confirma que “Auschwitz prueba (*bestätigt*) el filosofema (*Philosophem*) de la pura identidad (*reinen Identität*) como muerte” (Adorno, 1966 p. 355). La muerte física es símbolo de su previa muerte como individuos. Esta muerte del ser humano que significa la eliminación del individuo evidencia que el ser humano, que sólo existe como individuo, no representa sino una nulidad, una insignificante desviación particular respecto de lo que realmente vale, lo general simbolizado por aquel todo hegeliano. Sólo entonces, cuando el ser humano desindividualizado, deshumanizado, deviene una insignificancia, sólo entonces puede ser sometido a una muerte por administración. Esto es lo que supone Auschwitz según De Duve, “el intolerable último paso en el progreso de la cosificación (*reification*), alcanzado cuando la gente es exterminada administrativamente (*administratively*), no como individuos sino como especímenes (*specimens*)” (De Duve, 2010 p. 277). Antes de su muerte física, el ser humano ha sido desindividualizado, se le ha arrancado lo más humano que posee, su libre individualidad, y luego, ya deshumanizado, no muere -físicamente- como individuo sino como mero espécimen, un simple ejemplo más de su especie. No sólo hay muerte material en Auschwitz sino que previamente hay una muerte por desindividualización, o sea, deshumanización. Pero además de deshumanizar al ser humano, Auschwitz deshumaniza su muerte, convertida en una muerte administrativa, organizada y calculada, sostenida sobre una máquina desindividualizadora y cosificadora.

3. La nueva ilustración: por una ilustración sin dominio

3.1. El imperativo post-Auschwitz: salvar el individuo y la ilustración

El desencantamiento o racionalización ilustrada ha sido la causa del dominio total y aniquilación de la realidad individual del ser humano mediante su homogeneización, identificación y conversión en objeto calculado del sistema que es el mundo administrado, un verdadero sistema del horror que culmina en Auschwitz. Por esto, según Schluchter, Adorno estima que “es evidente que el desencantamiento del mundo causa (*hervorbringt*) la necesidad (*Bedürfnis*) de su reencantamiento (*Wiederverzauberung*)” (Schluchter, 2009 p. 12). La dialéctica de la ilustración ha llegado a tal extremo de dominio, deshumanización y horror con Auschwitz que ella misma reclama un proyecto de rehumanización. La impugnación de la racionalización de dominio ilustrada se convierte en un rechazo radical de Auschwitz que se consuma en un nuevo imperativo categórico que incluye aquel programa de rehumanización o reencantamiento. Así lo redacta Adorno, “que Auschwitz no se repita (*wiederhole*)” (Adorno, 1966 p. 358). De Duve subraya que “la ley moral, el *Faktum* kantiano, nunca debería permitir que ocurra, por lo que la ley moral dice ahora: nunca más Auschwitz”, de manera que, añade, “el hecho natural es que Auschwitz ocurrió (*happened*); las cámaras de gas fueron reales”, y “el hecho de razón es que Auschwitz nunca debería haber ocurrido” (De Duve, 2010 p. 283). Pero es el *hecho natural*, el horror real, el origen del imperativo, del *hecho racional*. Según considera Shuster, “el sufrimiento (*suffering*) delinea (*delineates*) lo que no debería ser” (Shuster, 2014 p. 113). Por tanto, concluye Freyenhagen, este imperativo, a diferencia del kantiano, “no está fundado (*grounded*) de manera *a priori*, sino que está basado en la experiencia histórica del sufrimiento” (Freyenhagen, 2009 p. 49 n).

Aunque en palabras de Todorov “el pensamiento de la ilustración es un humanismo” (Todorov, 2007 p. 17. Cf. Toellner 1980; Lüsebrink, 1994; Magdalaine et al., 1996; Israel, 2006 pp. 410-432), la ilustración, al devenir identificación y dominio, no sólo se apartó de este fundamento humanista sino que se volvió contra el ser humano y se convirtió en un antihumanismo para concluir desembocando en Auschwitz. Ahora se trata de que no vuelva a ocurrir, es decir, de evitar la identificación del individuo, su desindividualización y su muerte. Entonces, contra la primacía del principio de identidad, que tanto ha

dañado la vida individual, el nuevo imperativo en el fondo se resume en la salvación del individuo, de lo no-conceptual o no-idéntico que no se deja atrapar (identificar) por el concepto. Por este motivo Wellmer llama a Adorno “abogado de lo no-idéntico (*nonidentical*)” (Wellmer, 2012). En tanto consiste en lo que no puede ser plenamente comprendido ni dicho por el concepto, esta individualidad no-idéntica es irreducible a la unidad totalitario/sistemática del pensamiento racional. Como el sistema no puede integrarlo, lo que hace es maltratarlo, olvidarlo y anularlo. Contra el todo idéntico, que Hegel presentaba -recordemos- como lo verdadero en tanto absorbía lo individual desindividualizándolo, la defensa y afirmación de la no-identidad de lo individual por parte de Adorno es justo lo que le permite sentenciar antihegelianamente que “el todo (*Ganze*) es lo falso (*Unwahre*)” (Adorno, 1944-51 p. 55). El todo es lo no verdadero para Adorno precisamente por lo mismo que llevaba a Hegel a calificarlo de verdadero, por descualificar lo individual. Lo que ha cambiado entre uno y otro ha sido girar el centro de valor desde lo universal idéntico en Hegel hacia el individuo no-idéntico, que es lo que hace, en clave kierkegaardiana, su abogado Adorno, que “concede a la existencia (*Existenz*), al individuo, plenitud de sentido (*Sinnhaftigkeit*)” (Adorno, 1966 pp. 130s). Por tanto, lo no-idéntico, además de un concepto metafísico que recupera el clásico adagio del *individuum ineffabile*, tiene un sentido crítico/epistemológico, político y, en último término, ético, pues su afirmación implica la defensa de los derechos de la libertad individual frente al totalitarismo. Shuster destaca que “la noción de lo no idéntico de Adorno es inmediatamente moral” (Shuster, 2014 p. 127).

Ahora bien, dado que ha sido la ilustración la causante de ese horror del dominio y muerte del ser humano, no podría resultarnos extraño deducir que la salvación del individuo parece depender entonces del rechazo del programa ilustrado. Pero nada más lejos de ser cierto. Adorno pretende salvar al individuo, pero también a la ilustración. En este doble proyecto de salvación se resume el imperativo post-Auschwitz. Su proyecto filosófico no implica ni mucho menos la renuncia a la ilustración, esto es, a la razón que esencialmente la define y a los conceptos de que esta última se vale. La ilustración acontecida ha producido dolor, pero ya en 1958 Adorno había escrito que “esto no puede conducirnos a abandonar la ilustración y volver a algo previo a ella para instalarse (*anlegt*) en un parque natural de conservación de las irracionalidades (*Naturschutzparks von Irrationalitäten*)” (Adorno, 1958 p. 266.). No podemos renegar de la ilustración ni de su racionalidad, porque el pensamiento racional y conceptual es el instrumento de

que disponemos según Adorno contra la barbarie, la sinrazón y el horror: “La ilustración es en tiempos inhumanos un momento esencial en la resistencia contra la barbarie (*Barbarei*)” (Adorno, 1962-64 p. 135). Evidentemente esto supone revisar y corregir el concepto de la ilustración para no repetir Auschwitz y la muerte del ser humano. Sólo una ilustración sostenida sobre un pensar no identificador, no dominador, resiste a la barbarie. No todo es lectura negativa o distópica de la ilustración. Por este motivo, Sherratt enseña que en *Dialektik der Aufklärung* no sólo cabe una “ilustración degenerada (*degenerate enlightenment*)”, sino también una comprensión positiva y utópica, una “dialéctica positiva (*positive dialectic*)” (Sherratt, 2002 pp. 19-22). Adorno por tanto aspira a una ‘nueva ilustración’ que no acabe en dominio y no impida la salvación de la individualidad no idéntica. Analicemos esta neoilustración adorniana.

3.2. Pensar no identificador y altruista

La racionalización radical que define a la ilustración y que asoló al ser humano devino mito. Pero esa misma ilustración que propagaba el mito de la racionalización y el desencantamiento animada por la voluntad de dominio acabó desencantada. Ahora se trata de desmitologizar ese mito, o sea, de desencantar esa ilustración desencantadora que condujo hasta el sistema del horror. Como hemos advertido, esto no significa abandonar la ilustración, la razón y el concepto, sino más bien desmitologizar esa ilustración racionalizadora, para -corrigiéndola-abrazar una (nueva) ilustración humanista. Sin desmitologizarla, sin corregirla, no superaríamos la ilustración que fatalmente deviene dominio. Se trata en definitiva de reencantar la ilustración liberándola del dominio para que pueda ser un humanismo. Esta rehumanización de la ilustración es lo que representa la nueva ilustración, la cual en el fondo no es sino restaurar la esencia originaria racional (sin identificación ni dominio) y humanista de la ilustración, esencia tracionada por la ilustración históricamente acontecida. Esta nueva ilustración enemiga del dominio equivale a una nueva idea de racionalidad y de conceptualidad. Justamente esto es lo que se desprende de este texto de 1958: “Las cicatrices (*Wundmale*) que va dejando tras de sí (*hinterläßt*) la ilustración son también los elementos en los que la ilustración muestra (*erweist*) como algo parcial, como no suficientemente ilustrada (*aufgeklärt*), y que sólo cuando se insiste (*weiterverfolgt*) en su principio (*Prinzip*) de modo consecuente, sólo entonces pueden ser tal vez curadas (*geheilt*) esas heridas (*Wunden*)” (Adorno, 1958 p. 267). Adorno estima que la ilustración toma conciencia de lo insuficientemente ilustrada que es al

reconocer la realidad dañada y sangrante que ha producido, de modo que sólo recuperando una razón verdaderamente ilustrada, humanista y no violenta podrá atender a esas heridas y sanarlas. Realmente, si pretendemos seguir siendo ilustrados, no tenemos otra cosa que razón y conceptos. Pero lo que reclama Adorno para esta nueva ilustración es, en palabras de Wellmer, una “autosuperación (*Selbstüberschreitung*) de la razón” (Wellmer, 1985 p. 76). Se trata de obtener una racionalidad desvinculada del dominio.

El dominio se había ejercido mediante la identificación. La nueva ilustración que Adorno propone se sostiene, pues, sobre una racionalidad/conceptualidad no identificadora. Sólo así, sobre un nuevo pensar exento de identificación, puede legitimarse una ilustración sin dominio. El concepto de la razón ilustrada animada por la voluntad de dominio ha sido un concepto identificador. Tengamos presente, como nos recuerda Kant, que la razón piensa conceptualmente de modo que sólo pensamos las cosas mediante conceptos (Kant, 1781 p. 129; Kant, 1783 pp. 85s). La ilustración había mitologizado el concepto como identificación y lo que reclama ahora Adorno es desmitologizarlo, “el desencantamiento del concepto (*Entzauberung des Begriffs*)” (Adorno, 1966 pp. 23s); es decir, lo que reclama es un concepto que no piense el objeto identificándose (dominándolo), sino que se identifique al objeto, que se iguale a él. A diferencia de la ilustración como dominio, donde primaba el concepto que legislaba desde su lógica la estructura de un objeto por el que no sentía el más mínimo respeto para identificárselo, la nueva ilustración que plantea Adorno presupone la “preponderancia (*Präponderanz*)” o “primacía (*Vorrang*) del objeto (*Objekt*)” (Adorno, 1966 pp. 184s). Esta “primacía del objeto, como libertad potencial de lo que es respecto del dominio (*Herrschaft*)” (Adorno, 1969a p. 384), significa que es el nuevo protagonista, el que tiene la palabra, no el concepto, y por eso el pensar, lejos de identificar o legislar para dominarlo, no puede consistir sino en el hecho altruista de abrirse al objeto para ajustarse a él. Para salvar la ilustración será entonces fundamental invertir aquella comprensión del pensar como identificar propia de la ilustración concebida como dominio. La (nueva) ilustración sin dominio es una ilustración respetuosa con el objeto. No se pueden respetar las cosas sin un nuevo concepto que permita pensarlas sin identificárselas. Como ya advertimos, sin identidad no hay posibilidad de pensar, pero una cosa es que el pensar use la identidad y otra muy distinta es que consista esencialmente en identificación, o sea, que violente el objeto y lo devore proyectándole su propia lógica, ajena a la idiosincrasia del objeto y sin permitirle mostrar sus particulares aristas. No se trata tanto de *identificarse la*

cosa como de *identificarse a la cosa*. Puesto que el objeto es quien tiene ahora la palabra, el pensar del concepto de esta nueva ilustración, lejos de identificarse lo no-idéntico del objeto, no puede consistir sino en abrirse a él, en dejarle hablar y que presente sus propios argumentos. Se trata de pensar conceptualmente lo no-idéntico y no-conceptual sin identificárselo. Este es, en palabras de Adorno, el altruista ideal del nuevo pensar conceptual de esta neoilustración: “La utopía del conocimiento (*Utopie der Erkenntnis*) sería abrir lo sin concepto (*Begrifflos*) con conceptos, sin por eso igualarlo (*gleichzumachen*) a ellos” (Adorno, 1966 p. 21). Este nuevo pensar ilustrado, justo por ser lo contrario de la *reductio ad hominem*, por no reducir los objetos a la legislación del sujeto trascendental dominante, salva la diferencia, lo individual. Es una ilustración respetuosa con la diferencia y la única forma de serlo es no identificar, no proyectar la lógica propia del pensar conceptual sobre el objeto para identificárselo. Este nuevo (auténtico) pensar propio de la ilustración es un ‘pensar abierto y altruista’ que va fuera de sí hacia el objeto. En uno de sus últimos escritos, Adorno escribía que “el pensar abierto (*offenes*) señala (*hinausweist*) más allá de sí” (Adorno, 1969b p. 798. Cf. Richter, 2019 pp. 58s). Frente a aquel pensar devorador e identificador que caracterizó a la ilustración como dominio, la nueva ilustración de Adorno propone, en palabras de Sherratt, un pensar de la absorción (*absorption*) que, en vez de devorar (*devouring*) al objeto e identificárselo, se absorbe en él, se lo asimila (Sherratt, 2002 pp. 171-175). Un pensar abierto y no identificador. La nueva ilustración piensa pues de manera altruista dando la palabra.

4. Conclusión

Hemos podido comprobar cómo esta ‘nueva ilustración’ para Adorno y Horkheimer no es realmente tan nueva. En el fondo del pensamiento de ambos descansaba la conciencia de que la ilustración real histórica tenía que fracasar y contrariar sus ideales de racionalidad, humanidad y libertad, porque en su origen ya germinaba la semilla de índole totalitaria que la condenaría a malograrse: el pensamiento identificador alentado por una voluntad de dominio y cálculo. Este negativo impulso radicalizó la razón ilustrada en una racionalización sin límites que, sin respeto por las cosas ni por el ser humano, convirtió todo en objeto disponible, administrable. Enemiga de la diferencia, hizo del mundo un sistema administrado. La ‘nueva ilustración’ por tanto consiste en recuperar el concepto originario de la ilustración y restaurar sus contenidos fundamentales: razón, humanidad, libertad y atención a la diferencia individual, evitando su desviación

totalitaria mediante la adopción de un pensar altruista abierto al individuo. Para ello hay que desmitologizar aquella racionalización y/o desencantamiento de la ilustración efectivamente realizada que, con el propósito de liberarnos del miedo a lo sobrenatural, mitificó aquella razón violentamente identificadora e inhumana cuya única meta era el dominio. Sólo así la ilustración de hecho se acomodará a la ilustración en proyecto y podremos lograr una ilustración histórica verdaderamente humanista. La ‘nueva ilustración’ no es entonces una ‘ilustración nueva’ sino la misma ilustración pero ya salvada. Salvar la ilustración es impedir la dialéctica de la ilustración y rescatarla del dominio y la identificación que la convertían en un sistema totalitario, o sea, antiilustrado, enemigo del individuo e irrespetuoso con el ser humano y con la naturaleza diferencial de las cosas. La ‘nueva ilustración’ no deja de ser la ‘vieja ilustración’ libre de dominio.

Referencias

Adorno, Th (1944-51). *Minima Moralia, Gesammelte Schriften*, Band 2. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1980.

Adorno, Th (1952-56). The Stars Down to Earth: The *Los Angeles Times* Astrology Column, *Soziologische Schriften* II.2, *GS*, Band 9.2 (7-120), 1975.

Adorno, Th (1956-63). *Drei Studien zu Hegel, GS*, Band 5, 1975.

Adorno, Th (1958). *Einführung in die Dialektik, Nachgelassene Schriften*, Band 2. Berlin: Suhrkamp, 2010.

Adorno, Th (1962). *Jargon der Eigentlichkeit, GS*, Band 6, 1977.

Adorno, Th (1962-64). *Philosophische Terminologie. Zur Einleitung I*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1997.

Adorno, Th (1966). *Negative Dialektik, GS*, Band 6.

Adorno, Th (1969a). *Ästhetische Theorie, GS*, Band 7, 1984.

Adorno, Th (1969b). Resignation, *Kritische Modelle 3, Kulturkritik und Gesellschaft II*, Band 10.2 (794-799), 1977.

Adorno, Th. y Horkheimer, M. (1944-47). *Dialektik der Aufklärung*. En Th. Adorno, *Gesammelte Schriften*, Band 3. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1984.

Adorno, Th. y Horkheimer, M. (1946). Rettung der Aufklärung. Diskussionen über eine geplante Schrift zur Dialektik. En M. Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, Band 12 (592-605). Frankfurt a. M.: Fischer, 1985.

Adorno, Th. y Horkheimer, M. (1969). Zur Neuausgabe, *Dialektik der Aufklärung* (9-10).

Bernstein, J. M. (2001). *Adorno: Disenchantment and Ethics*. Cambridge: Cambridge University Press.

De Duve, Th. (2010). Resisting Adorno, Revamping Kant. En Bernstein, J. M. et al. (Eds.). *Art and Aesthetics after Adorno* (249-299). Berkeley LA: The Townsend Center for the Humanities/University of California.

Farina, M. (2015). *Adorno. Teoria critica e pensiero negativo*. Milano: Hachette.

Freyenhagen, F. (2009). No Easy Way Out: Adorno's Negativism and the Problem of Normativity. En Ludovisi, S. G. (Ed.). *Nostalgia for a Redeemed Future: Critical Theory* (39-50). Rome: John Cabot University Press.

ANTONIO GUTIÉRREZ POZO.

«Ilustración sin dominio y pensamiento altruista. La desmitologización de la ilustración en Adorno y Horkheimer». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° 2. ISSN 0718-8382, noviembre 2021, pp. 119-141

Hegel, G. W. F. (1807). *Phänomenologie des Geistes, Werke*, Band 3. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1986.

Horkheimer, M. (1947). *Eclipse of Reason*. London-New York: Continuum, 2004.

Israel, J. (2006). *Enlightenment Contested. Philosophy, Modernity, and the Emancipation of Man 1670-1752*. Oxford: Oxford University Press.

Kant, I. (1781). *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburg: Felix Meiner, 1998.

Kant, I. (1783). *Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik*. Berlin: Hofen-berg, 2016.

Kant, I. (1784). Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?, *Werke in zwölf Bänden*, Band 11 (53-61). Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1977.

Lüsebrink, H-J. (1994). Aufgeklärter Humanismus. En Reichardt, R. y Roche, G. (Eds.). *Weltbürger, Europäer, Deutscher, Franke. Georg Forster zum 200. Todestag (188-195)*. Mainz: Universitätsbibliothek.

Macdonald, I. (2008). Ethics and authenticity: Conscience and Non-Identity in Heidegger and Adorno, with a Glance at Hegel. En Macdonald I. y Ziarek, K. (Eds.). *Adorno and Heidegger. Philosophical Questions (6-21)*. Stanford CA: Stanford University Press.

Magdalaine, M. et al. (Eds.) (1996). *De l'humanisme aux Lumières: Bayle et le protestantisme: mélanges en l'honneur d'Élisabeth Labrousse*. Paris/Oxford: Universitas/Voltaire Foundation.

Mörchen, H. (1980). *Macht und Herrschaft im Denken von Heidegger und Adorno*. Stuttgart: Klett-Cotta.

Richter, G. (2019). *Thinking with Adorno. The Uncoercive Gaze*. New York: Fordham University Press.

Safranski, R. (1994). *Ein Meister aus Deutschland. Heidegger und seine Zeit*. Frankfurt a. M.: Fischer, 1998.

Schluchter, W. (2009). *Die Entzauberung der Welt. Sechs Studien zu Max Weber*. Tübingen: Mohr Siebeck.

Sherratt, Y. (2002). *Adorno's Positive Dialectic*. Cambridge UK: Cambridge University Press.

Shuster, M., (2014). *Autonomy after Auschwitz. Adorno, German Idealism and Modernity*. Chicago-London: The University of Chicago Press.

Todorov, T. (2007). *L'Esprit des Lumières*. Paris: Robert Laffont.

ANTONIO GUTIÉRREZ POZO.

«Ilustración sin dominio y pensamiento altruista. La desmitologización de la ilustración en Adorno y Horkheimer». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 12 N° 2. ISSN 0718-8382, noviembre 2021, pp. 119-141

Toellner, R. (Ed.) (1980). *Aufklärung und Humanismus*. Heidelberg: Lambert Schneider.

Weber M. (1917-19). *Wissenschaft als Beruf, Max Weber-Gesamtausgabe, Band I/17 (49-111)*. Tübingen: Mohr (Siebeck), 1992.

Wellmer, A. (1985). *Zur Dialektik von Moderne und Posmoderne: Vernunftkritik nach Adorno*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1985.

Wellmer, A. (2012). Adorno, Advocate of the Nonidentical: an Introduction. En Dahms, H. F. y Hazelrigg, L. (Eds.). *Theorizing Modern Society as a Dynamic Process. Current Perspectives in Social Theory*, v. 30 (35-60). Bingley: Emerald Group.